



BOLETÍN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

Sumario.—Secretaría de Cámara: Anuncio de Bendición Papal, la festividad de la Inmaculada, pág. 199.—Crónica de la Diócesis: Santa Misión en Ciudadela, pág. 201.—Bibliografía, pág. 209.

SECRETARÍA DE CÁMARA

BENDICION PAPAL

En virtud de las facultades que a todos los Rvdmos. Sres. Obispos concede el Cánón 914 del Código Canónico, ha dispuesto S. E. Ilma. bendecir solemnemente al pueblo en nombre de Su Santidad, el día de la *Inmaculada Concepción de María*, y conceder Indulgencia Plenaria y remisión de todos los pecados a los fieles que verdaderamente arrepentidos y habiendo confesado y recibido la Sagrada Comunión, se hallaren presentes en la Santa

Iglesia Catedral al terminar la Misa Pontifical que, con el auxilio de Dios, celebrará el expresado día.

Para que llegue a noticia de todos, S. E. Ilma. lo hace saber a sus amados diocesanos, encargando a los señores Curas Párrocos de esta capital y de los pueblos inmediatos que lo comuniquen a sus respectivos feligreses, a fin de que todos los que puedan se aprovechen de gracia tan singular.

Ciudadela, 2 Diciembre 1919.

DR. GABRIEL VILA, *Chantre, Srio.*



BENEDICCIÓN PAPA

En virtud de las facultades que a todos los Papas...
S. E. Obispo conde de Camarillo del Códice Gótico...
ha dispuesto S. E. para haberse solemnemente al pueblo...
en nombre de Su Santidad, el Sr. Obispo de la...
capción de Marea y conceder indulgencia Plena y re...
misión de todos los pecados a los fieles que verdader...
mente arrepentidos y habiendo confesado y recibido la...
S. E. Obispo, se habrán presentes en la Santa

CRONICA DE LA DIOCESIS

SANTA MISIÓN EN CIUDADELA

Como el cuerpo necesita de vez en cuando de un baño general, así el alma necesita de un reactivo fuerte que despierte sus dormidas energías; que las renueve como el águila que deja sus viejas plumas en tiempo de la muda para tomar otras nuevas; que repare las culpas y negligencias del pasado, los descuidos y disipaciones del presente y prevenga las obligaciones y combates del porvenir. Esta es la finalidad de la santa Misión, supremo medio de renovación espiritual de un pueblo, cuando éste sabe responder al divino llamamiento, a la gracia extraordinaria con que Dios le favorece, en semejantes casos.

El día 20 del pasado Noviembre, dió principio en esta ciudad la santa Misión que ha durado diez días. Comenzó con una imponente procesión que se organizó al anocheecer del referido día, en la iglesia de S. Agustín, compuesta de gran multitud de fieles de uno y otro sexo, del Rdo. Clero e Ilmo. Cabildo, llevando un crucifijo el M. I. Sr. D. án de esta Catedral. Acompañaban la sagrada Imágen del Redentor los Rdos. Padres D. Juan M.^a Solá, D. Antonio Salom y D. Juan Pascual, Religiosos de la Compañía de Jesús. Dirigióse la procesión a la Catedral, y una vez en ella el P. Salom saludó desde el púlpito al pueblo de Ciudadela e invitó a sus habitantes a los actos de la Misión, publicando, después, las muchas indulgencias vinculadas a ella. Luego el P. Pascual hizo la introducción de los sermones morales, demostrando la necesidad que tienen todas las almas de refrigerarse de vez en cuando

con el baño espiritual de una Misión. Los actos del día se celebraban en la iglesia de S. Agustín y los de la noche en el templo Catedral. Cada día se comenzaba con el Rosario de la Aurora, que se rezaba y cantaba por las calles y plazas de la ciudad, a las cinco y media de la mañana, siendo de admirar el gran concurso de personas de toda edad y condición que asistían a este muy edificante acto, que suponía un gran sacrificio en los concurrentes, por la hora en que se verificaba y por la estación en que nos hallamos. Una hermosa Imagen de Maria Auxiliadora era llevada en andas en esas procesiones matutinas. El número de asistentes a este acto fué en aumento cada día, calculándose que rebasaba el número de 600 hombres y mujeres, que de manera tan hermosa y ejemplar, consagraban a la Virgen Santísima las primicias de todos los días de la santa Misión, saludando la con tiernos cánticos y plegarias. Toda aquella muchedumbre de regreso al templo, asistía a la santa Misa y a la plática que uno de los Misioneros dirigía explicando los divinos Mandamientos.

Los niños fueron también participantes de las gracias de la Misión, acudiendo todos los que asisten a las escuelas, acompañado de sus respectivos señores profesores y señoras Maestras. Tuvieron su Comunión general y procesión pública, ostentando los niños hermosas banderas y las niñas ramilletes de flores, que ofrecieron a la Virgen.

El P. Solá desde el día siguiente del comienzo de la Misión, inició una serie de interesantísimas y muy provechosas Conferencias, tratando en ellas, con la maestría y profundidad que le son características, asuntos de suma importancia relacionados con las verdades reveladas de nuestra santa fe. Eran esas Conferencias solamente para hombres, siendo cada día mayor el número de los asis-

tentes ávidos de oír la divina palabra. El número de hombres que acudía ca la noche a oír estas Conferencias, llenaba por completo la vasta nave y capillas de la iglesia de San Agustín.

Las señoras tuvieron también pláticas para ellas, a las once de la mañana y a las tres de la tarde. Asimismo se dedicó los actos del primer domingo que coincidió con la Misión, para los que viven y trabajan en el campo.

Una de las notas culminantes de estos santos días fué el traslado de la augusta Imágen del Santo Cristo, que se venera en la iglesia de su propio nombre, a la Catedral, revistiendo el acto una gran solemnidad, por el sello de penitencia que le caracterizó y por la extraordinaria muchedumbre que asistió al mismo. Durante ocho días el Santo Cristo permaneció expuesto en el presbiterio de dicha iglesia, presidiendo la Santa Misión.

Por espacio de diez días los referidos Padres Misioneros, con extraordinario celo por la salvación de las almas, dedicáronse a su evangélica labor predicando con gran unción y sencillez, las verdades eternas, presentándolas como única medicina eficaz para curar las crónicas y mortales dolencias que sufre hoy la sociedad. Hicieron detenidos análisis de esas enfermedades, dando para su remedio muy saludables y eficaces remedios.

Durante este santo tiempo, además de las muy concurridas comuniones diarias, hubo dos especiales y extraordinarias para solteras y casadas respectivamente. La concurrencia a todos los actos fué siempre extraordinaria, sin decaer la asiduidad y la constancia de estos habitantes, en su asistencia a los mismos.

El último día de Misión que fué domingo pasado, superó a todos por la brillantez de los actos, por la extraordinaria concurrencia de fieles y por el entusiasmo que se reflejaba en todos. La Comunión general que celebró el

Excmo. Sr. Obispo fué muy concurrida, distribuyéndose en ella el Pan de los Angeles a 1.100 personas de todas clases y condiciones, Ayudaron a S. E. Rvdma. en el acto de la Comunión dos señores Capitulares. Durante el acto el Padre Solà enfervorizó a los asistentes con una bellísima plática, y se cantaron por la Capilla adecuados motetes. Las Comuniones hechas en este día en todas las iglesias de esta ciudad pasaron de 2.000.

Terminados los oficios divinos de la Catedral, fué de vuelta la Imágen del Santo Cristo a su propia iglesia, siendo acompañada del Rdo. Clero, Ilmo. Cabildo y gran muchedumbre de fieles y de los Padres Misioneros, cantándose durante el trayecto el hermoso salmo eucarístico *Misericordias Domini in aeternum cantabo.*

El acto de clausura de la misión fué verdaderamente grandioso, magnífico a todo serlo, imborrable de la memoria de estos religiosos habitantes. Hermosa y muy concurrida procesión salió de la Catedral con el Santísimo Sacramento, llevado bajo pábulo por el Excmo. Sr. Obispo, formando en dicho brillante acto largas hileras de hombres, los Seminaristas, todo el Rdo. Clero de esta ciudad, Ilmo. Cabildo, M. Ilre. Ayuntamiento, presidido por su digno Sr. Alcalde, los Padres Misioneros y un séquito innumerable de mujeres. Todas las casas del tránsito lucían vistosas colgaduras en sus ventanas y balcones. La población entera tomó parte en este hermosísimo y muy edificante homenaje al Señor Sacramentado.

De vuelta a la Catedral, llenóse por completo el espacioso templo, cantando todos los asistentes, en armónico y entusiasta coro los populares cánticos «Corazón santo» y «Cantemos al Amor de los amores». Subió al púlpito el Padre Salom, pronunciando un entusiasta sermón de despido y exhortando asimismo a la perseverancia en el camino de la virtud, Reservado el Santísimo Sa-

craminto y dada la bendición a la grandiosa muchedumbre por el R. lmo. Sr. Obispo, el P. Pascual bendijo algunos objetos piadosos, dando después el R. lmo. Prelado la Bendición Papal con un Crucifijo. Inmediatamente ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Ex. mo. Sr. Obispo, dirigiendo su autorizada palabra al extraordinario auditorio que le escuchaba.

Dijo S. E. que habiendo invitado a los amados hijos a la celebración de la Misión, era justo viviera ahora a congratulase con ellos del resultado de la santa empresa y a felicitarles porque, oyendo y siguiendo en tal ocasión, la voz de Jesús tenían y dejaban bien declarado que a Jesús querían por Maestro y guía, y que abominaban de la impiedad, que pretende arrojar a Jesús de la sociedad. Con palabras de los Apóstoles, dijo que Jesús era principio y cabeza de toda sociedad, y que fuera de Él no hay posible salvación: que el cuerpo social humano, aunque presente en la tierra, tiene su fundamento en el Cielo: que en la tierra no hay base bastante sólida para él; y que la impiedad tratando de apoyar la sociedad sobre bases discurridas por humanas filosofías, ponía unos fundamentos no hechos para aquel peso, con lo cual sufría el social edificio desquiciamientos hasta llegar a la total ruina. Dijo que la verdad se probaba en muchos asuntos, por el absurdo que se seguiría de lo contrario, y a este propósito adujo testimonios de filósofos paganos, que, si se pretendía que humanas deliberaciones y acuerdos fueran fuente de derecho y de verdad, derecho y verdad serían los mayores delitos y crímenes, si así llegaban a declararlo a ser acuerdos las muchedumbres, como ahora mismo lo vemos en muchas partes del mundo. Siguió diciendo que niugun pueblo había venido a la civilización sino por la verdadera religión de Cristo, haciendo, al efecto, un recorrido por las épocas de rigurosa gradación del ingreso

de cada nación o pueb'o en la civilización; añatiendo que a todas las naciones o pueblos podrá decirse aquello de San Pedro a los convertidos de Asia: dad gracias a Dios que, sacándoos de las tinieblas, os ha traído a la luz, porque antes no érais siquiera pueblo, y sois ahora pueblo de Dios. Hizo ver la ingratitud de los impios, que deben a la Religión que combaten, todo lo que en la sociedad poseen de libertad, de seguridad, de derechos y de respetos. Terminó exhortando a ser fieles a Jesús, a vivir la vida de su luz, a edificarse mutuamente con ejemplos de virtud, según el divino mandato, y dando gracias a las Autoridades, Cabildo, Clero y Misioneros y pueblo todo, pidiendo para todos las bendiciones de nuestro Redentor Jesús. Al final de la muy elocuente y apostólica peroración de nuestro muy amado Sr. Obispo, diéronse entusiastas vivas al Corazón de Jesús, a la Iglesia católica, al Rvdmo. Prelado de esta diócesis y a los Padres Jesuitas, siendo contestados con vibrantes acentos por la extraordinaria muchedumbre, que llenaba completamente la vasta nave de la Catedral.

Ciudadela conservará perenne recuerdo de esta santa Misión que no dudamos ha sido abundante en frutos espirituales, por la bendición de Jesús y María, a juzgar por las frecuentes y concurrídisimas Comuniones que se han hecho y por la improba e incansable labor de los merítisimos Padres Misioneros, que tanto celo han desplegado en sus sabias enseñanzas, apostólicos sermones e infatigables trabajos, para la salvación eterna de estos habitantes.

Quiera el Señor que sea estable el fruto obtenido.

La noche del domingo en que terminó la santa Misión, Ciudadela presenció un hermoso y edificante espectáculo, testimonio muy elocuente de la general y arraigadísima

devoción que sus habitantes profesan a la excelsa Madre de Dios, venerada con el título de María Auxiliadora. Con motivo de ser devuelta a su Santuario la sagrada Imágen, que durante los días de Misión había sido trasladada a la iglesia de San Agustín, una muchedumbre extraordinaria de personas de todas clases, acompañó a la referida Imágen, cantando el Rosario y loores en honor de la Madre de Dios, a su hermoso templo. Llegada la Imágen a su destino cantóse una Salve y estando la iglesia espléndidamente iluminada y completamente cuajada de fieles, sin ser posible dar cabida a todos los que habían concurrido al acto, el Padre Salom dió las gracias a la Virgen por su visible protección dispensada sobre esta ciudad, durante los días de este santo tiempo. Luego se cantó tierna despedida a María Auxiliadora, siendo al final vitoreada y aclamada, con el mayor entusiasmo, por sus devotos.

Entre las notas dignas de especial mención de la santa Misión, merecen ser consignados los dos actos, celebrados en la mañana del lunes de la presente semana. En la iglesia de S. Agustín, se ofrecieron el santo Sacrificio de la Misa y gran número de Comuniones de hombres y de mujeres, en sufragio de los difuntos de esta ciudad, predicando el P. Solá, durante la Misa, y el P. Salóm, después de la misma, sobre la existencia del Purgatorio y de la utilidad de los sufragios ofrecidos a las almas detenidas en aquel lugar de expiación.

Además fué llevada la sagrada Comunión, con lucida y devota procesión, a 20 enfermos, para que pudiesen lucrarse las extraordinarias indulgencias, que están vinculadas a la santa Misión, ya que ellos no pudieron asistir a la misma.

Desde la noche del domingo último, viene celebrando-

se en la iglesia Catedral, muy solemne **Novena** en honor de **Maria Inmaculada**, predicando todas las noches, ante un auditorio muy numeroso, el sabio e infatigable **Padre Juan M.^o Solá de la Compañía de Jesús**.

Durante los días de la santa Misión en Mahón, el Rdo. Padre Solá, S. J., dió tres Conferencias, muy instructivas y adecuadas, al Rvdo. Clero de aquella ciudad, haciendo lo mismo a los señores sacerdotes residentes en Ciudadela, en los días de Misión en esta población.



BIBLIOGRAFÍAS

In hoc signo vinces. Este es el título de un interesante opúsculo, en que su autor Don Manuel Espuig, Pbro. Catedrático del Seminario Conciliar de Segorbe, presenta la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús como único y eficaz remedio para los males de la sociedad actual y por consiguiente para salvar hoy al mundo.

Es muy recomendable, principalmente a los señores Sacerdotes, la adquisición de este opúsculo, por su excelente doctrina, indiscutible oportunidad y provechosísima enseñanza.

«Gran Misión del Mes del Sagrado Corazón de Jesús en las iglesias». Así se titula el opúsculo núm. 1, dedicado a los señores Sacerdotes, que acaba de publicarse en Sevilla, con licencia del Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de aquella archidiócesis. En este opúsculo se trata de la manera práctica como ha de celebrarse el mes del Sagrado Corazón de Jesús, indicando que es una excelente ocasión de dar a los fieles instrucción religiosa, a propósito para una gran Misión y adecuado para practicar santos Ejercicios.

Recibirá gratuitamente un ejemplar de este librito quien lo solicite, enviando su dirección a D. A. González Gea.—Villasis, 6.—Sevilla.

Aromas de virtud de la Sierva de Dios Gema Galgani, Valencia. Tipografía moderna, A. C. de Miguel Gimeno. Avellanas, 11. Precio: 50 cénts. ejemplar.

Desde el anverso con el retrato de la Sierva de Dios, hasta el reverso con el sello de la U. A., todo es simpático en este opúsculo; lo nítido del papel, lo esmerado de la impresión, la distribución de la materia en general y en particular.

Nada digamos del contenido, ¡Qué bien le corresponde el título de «Aromas de virtud»! ¡En qué ambiente de cielo, de amor y pureza queda envuelta el alma! ¡Que fácil por lo atractivo de las palabras de Dios y de su Sierva, la perfección, tan difícil por lo subido de ella en sí!

En verdad, el librito semeja un pensil de flores espirituales que semeja el estado de alma de Gema Galgani, en lo selecto, lo ordenado, lo pulcro de los pensamientos, máximas y rasgos edificantes.

Le encabeza una breve reseña de su vida. Plácemes al sacerdote anónimo; salgan opúsculos como éste, que serán de gran utilidad para el provecho espiritual de los fieles.



Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. = Ciudadela